

Capítulo 44 - Es hora de esperar - El juego en Carrusel: Una historia de terror literaria

- [Capítulo 44 - Es hora de esperar - El juego en Carrusel: Una historia de terror literaria](#)

Capítulo 44 - Es hora de esperar - El juego en Carrusel: Una historia de terror literaria

Pasaron los días mientras aguardábamos en la suite del hotel que alguna vez fue el hogar de Jed Geist.

Kurt Willis, el paradigma de los GI, había recomendado a mis amigos que esperáramos unas semanas antes de avanzar en la siguiente historia.

¿Semanas? ¿Era eso una metáfora o realmente quería decir que nos quedáramos simplemente esperando?

Eso no concordaba en absoluto con lo que sabía sobre el Tutorial—nada de lo que habíamos visto acerca del Tutorial mencionaba semanas de inútil espera. Aunque, la realidad era que nunca había oído de alguien que hubiese completado el tutorial en sus tiempos iniciales. Calculaba que no serían más que unos días.

Aún era el día anterior al Centenario. Todavía no habíamos pasado ese umbral. Quería encontrar la cápsula del tiempo en la oficina del alcalde, pero siempre había algo que nos impedía acceder.

Dina observó la cerradura en la puerta y afirmó que tomaría semanas forzarla.

Carrusel estaba siendo tajante.

Al menos estábamos descansando. Quizá eso tenga sentido para los novatos. Yo solo quería terminar pronto con el Tutorial y avanzar a las operaciones de rescate.

Estaba solo en la sala de almacenamiento de la suite del hotel, donde habíamos hallado los antiguos periódicos con detalles del asesinato de Geist. La habitación había sido reiniciada. Todas las cajas estaban selladas de nuevo. En un momento, pensé que sería interesante abrirlas otra vez para ver si había algo nuevo que aprender.

Así lo hice. Revisé cada caja una y otra vez. Todavía contenían periódicos de la época del fallecimiento de Jed Geist. Nada había cambiado—sin información añadida. Todavía necesitábamos

el atizador para invocar su espíritu y poder interrogarlo.

Mientras revisaba la basura dejada atrás durante la estancia de Jed Geist en la casa, hacía una lista mental de todo. Era extraño. Juraba que había objetos nuevos. Artículos viejos habían desaparecido.

Mientras pensaba en ello, Kimberly entró y me encontró de espaldas.

—¿Qué te tiene tan concentrado? —preguntó.

Volví a mirarla. —Oh —dije—. Todo esto es diferente de lo que había antes aquí.

—¿Diferente? ¿Crees que hay pistas nuevas por aquí? —preguntó. —Puedo pedirle a los demás que ayuden a buscar.

Negué con la cabeza. —No, no. No digo eso. No son objetos importantes. Como esto —dije, levantando una caja—. Hay una plancha para waffles. La había en la que revisamos antes, pero esta es eléctrica. La otra era de las que se colocan en la estufa.

Ella tomó la plancha y la examinó. —¿Y eso? ¿Es... importante?

—Eso significa que esta habitación no solo fue reiniciada. No realmente. Fue reabastecida. Esa es una diferencia fundamental. No fuimos suaves al revisar estas cajas en busca de los artículos en los periódicos. Alguien se llevó la basura que dejamos y la reemplazó por objetos nuevos, todos envueltos en el mismo periódico, pero con la fecha modificada por el ciclo de continuidad.

—Eso es interesante —dijo de forma poco convincente.

—Lo es. Esto implica que en algún lugar de Carrusel hay un almacén lleno de cajas que solo existen para reponer esta habitación. Pero no es todo. Huelo el aire.

—¿Huelo el aire? —preguntó.

Asentí con la cabeza.

Ella aspiró el aroma. “Huele como a tienda de segunda mano,” dijo. “Y a mentol. Jed Geist debió haber sido fumador.”

“No,” dije. “Bueno, quizás lo fuera. Pero ese no es el punto. La habitación no olía así antes. Lo recuerdo. Olía a humedad y a ancianos. No olía a humo. Mira esto.”

Seguí mi dedo hasta una pila de cajas cerca de una gran ventilación. Sobre una de ellas descansaba un pequeño cenicero de cristal. En él, yacían dos colillas de cigarro.

“Alguien abrió esa caja de allí,” indiqué, señalando a otra pila diferente. “Tomaron ese cenicero y fumar en esta habitación después de reabastecerla. Luego se fueron. La habitación no volvió a la normalidad por magia. La restablecieron las personas. NPCs.”

“Vaya,” exclamó Kimberly. “¿Trabajadores del hotel?”

“Quizá,” asentí. “¿No te parece interesante? ¿Por qué funcionaría así? Carousel ha mostrado una inmensa capacidad de poder, y sin embargo, hay personas apilando cajas con trastos viejos para que los jugadores los revisen en busca de periódicos. Es una locura.”

“Sí,” dijo ella. Intentó sonar tan entusiasmada como yo. “Pero, ¿no hay nada para nosotros aquí atrás?”

“No.”

Esperó unos segundos y luego preguntó, “Riley, ¿por qué estás aquí atrás?”

La pregunta me tomó por sorpresa.

“Ya te lo dije.”

“Estamos en la sala y la estamos pasando bien, considerando todo. Sabes que debemos esperar aquí por quién sabe cuánto tiempo. ¿Por qué no entras con nosotros? Tú misma dijiste que no hay más pistas aquí atrás.”

Podía oírlos viendo televisión en la otra habitación. Era un partido de fútbol intercalado con boletines de noticias.

“Incluso Dina está allí, y ella es literalmente una outsider. No puedes decir que no nos conoces. Hemos estado aquí durante meses. Si estar aquí no nos hace amigos, ¿qué podría hacerlo? Y no digas que es por Anna y Camden, porque eras igual cuando estaban... vivos.”

Odiaba que me pusieran en esa situación. A medida que crecía, me resistía más y más a estar en grupos.

“Si quieres, puedo entrar contigo,” dije. “No es que... Mira, siempre he sido así. Mis abuelos me enviaron a terapia para traumas cuando era niño. Es simplemente quien soy.”

Ella volvió a guardar la waflera en la caja de donde la había sacado y dijo, “Vamos.”

Lo último que quería era ver deportes y relajarme. Aún era demasiado pronto para eso. Debíamos entender el Hilo Conductual y encontrar un lugar donde quedarnos, aparte de esta casa embrujada. Necesitábamos empezar a rescatar. Necesitábamos subir de nivel. Necesitábamos recuperar a nuestros amigos. Entonces, podríamos hablar de bajar la guardia.

Pero cedí. No había nada en esas cajas que no hubiéramos visto ya. Francamente, si me hubiera negado, ella podría pensar que no me caían bien. Y eso no era cierto. Simplemente, no querían hablar del Carousel ni del Hilo Conductual.

Eso era todo lo que deseaba discutir. No podía pensar en otra cosa.

De regreso en la sala, los demás habían sacado todos los muebles de alrededor de la casa y algunas colchonetas, y las habían colocado en el centro de la habitación. Estaban viendo a Carousel University jugar contra el equipo con la mascota Ranger Danger.

El estadio guardaba un silencio respetuoso por aquellos que fallecieron días antes en la terrible inundación y el subsiguiente ataque. Un hombre que reconocí como el decano de la universidad encabezaba ese momento de silencio. Incluso a través de la televisión, podía percibir que su semblante reflejaba desinterés; ya lo había hecho muchas veces antes.

El silencio se rompió, y los equipos regresaron al campo.

“Jugué en un partido como este,” dijo Antoine. Él había estado bebiendo. No podía culparlo. “Arrasé con todos. El mejor momento que he tenido en una historia, sin duda alguna.”

Habíamos dejado la televisión encendida, observando las imágenes del aftermath de nuestra última historia. A diferencia de las historias anteriores, los daños y las muertes permanecían, como Willis parecía haber insinuado que sucedería. Los informes eran escasos en detalles. Tan escasos, de hecho, que ni siquiera mencionaban oficialmente a las ranas.

La única referencia a esas abominaciones mutantes provenía de un testigo que hablaba de monstruos gigantes cubiertos de piel humana. La reportera había desestimado esa afirmación.

Aparte de eso, parecía que las muertes se mantenían como algo canon, por decirlo así. Y cada varias horas, los reporteros repasaban diferentes historias.

Mientras me acomodaba, la transmisión cambió del partido a una entrevista nuevamente.

Un reportero vestido con una chaqueta color crema se encontraba afuera del estadio de fútbol, cubriendo lo que parecían ser protestas de los habitantes de Carousel.

Sus objeciones resultaban difíciles de discernir al principio.

“¡Juicio y destitución del alcalde Gray!” gritaba un manifestante.

Otros no eran tan cordiales. Ataques con palabras soeces de todo tipo volaban por el aire.

La pantalla cortó a un par de presentadores. “Parece que hay algunos manifestantes apasionados allí abajo. Solo un momento mientras volvemos a conectar con Jen en el lugar.”

Este tipo de escenas se repetía a lo largo del día. Los informativos en las películas de terror se interrumpían sin continuidad significativa. Solo estaban allí para revelar información importante en el momento preciso. Luego desaparecían. Cada vez que alguien entraba en la sala, las noticias de última hora se imponían sobre lo que se había visto antes. La mayoría de las historias ya las habíamos oído.

Esto ocurrió varias veces más.

Yo me senté en una silla grande y acolchada, observando cómo las noticias alternaban entre el partido y la cobertura de las protestas.

En vivo desde el estadio de la Universidad de Carousel, un reportero entrevistaba a una mujer llamada Bonnie Hayworth, quien soltaba frases sobre lo de mal gusto que era celebrar el aniversario de la fundación, incluso el centenario.

“Hace treinta años,” decía ella, “una tragedia golpeó, y miren, justo días antes del centenario, volvió a suceder. ¿Cuándo se dará cuenta nuestro alcalde de que esta ciudad estaría mejor si olvidara su pasado?”

Volví a los presentadores.

“Es difícil no recordar el desastre del 70º aniversario que ocurrió casi exactamente treinta años atrás,” afirmó un reportero. “La oficina del alcalde ha emitido un comunicado pidiendo a los ciudadanos que eviten las supersticiones habituales, diciendo: ‘Necesitamos dedicar tiempo a llorar nuestras pérdidas. Hablar del centenario en estos momentos es indecoroso.’”

Antoine bajó el volumen de la televisión.

“Hay caos allá afuera,” dijo. “Empiezo a pensar que ni siquiera nos van a decir qué sucedió hace treinta años.”

“Estoy muy confundida con la línea de tiempo,” dijo Cassie. “Pensé que las ranas fueron en 1995. ¿Y ahora sucedieron en 2022?”

Quizá esa era la intención de las constantes noticias. Asegurarse de que tuvimos tiempo para entender cómo funcionaba la línea de tiempo.

Aún luchaba con esa idea.

El Throughline estaba configurado en el año actual, 2022, pero las historias en el pasado seguían afectando a El Throughline como si acabaran de ocurrir. Carousel funcionaba en capas, y El Throughline atravesaba esas capas, hacia... algo... en un pasado remoto.

“Última oportunidad para una partida rápida de Responde a los Que Partieron”, dijo Isaac con una carcajada. Podía percibir que lo hacía para afrontar sus miedos, pero aún así, hacía que mi corazón saltara de emoción.

“Déjalo ya”, dijo Cassie. “Ni siquiera hagas bromas.”

“Lo siento”, dijo una vez que pareció haber llevado la broma demasiado lejos.

Bobby yacía sobre uno de los colchones, revisando su nueva licencia, que le permitía incorporar a los perros del B&B en una historia.

Después de que la conversación se dispersó un poco, preguntó: "Si dice que no debemos buscarla, eso significa que hay que encontrarla."

Esto provocó gemidos entre todos en la habitación. La licencia de Bobby contenía la advertencia: "No la busques", lo cual interpretó de inmediato como relacionado con su esposa fallecida, Jeannette. Quizá tenía razón. No estaba seguro.

"Por favor, dime que no estás obsesionado con eso otra vez", dijo Antoine. "Eso es literalmente lo más amable que Carousel te ha dado alguna vez en esa advertencia. Ya basta, hombre. Deja eso."

"¿Y si no es una advertencia? ¿Y si es una apuesta?" preguntó Bobby. "Quizá se supone que tenga que ser valiente."

"En este caso", dijo Isaac, "una apuesta probablemente sea igual que una advertencia."

Bobby dio la vuelta y desvaneció la licencia en el aire, como si fuera un documento que desaparece en algún lugar cuando lo guardamos.

"Es solo que se ha reconocido, eso es todo", dijo Bobby.

Quise decir algo para consolarlo. No sabía qué podía ser. Yo era la última persona que la vio con vida, al menos la última que tuvo la oportunidad de verla con vida.

De vez en cuando, los demás me miraban de reojo, como preguntándose si diría algo. Ahora, Cassie e Isaac sabían todo lo que los demás sabían. Deben haberlo sabido cuando yo no estaba presente.

Había visto a Jeannette partirse casi en dos por un asesino con hacha por abandonar el juego. Contradiendo la lógica, no me permitían hablar de eso, o parecía que volvería a aparecer el asesino. Eso era otra cosa que necesitaba entender sobre Carousel. ¿Por qué mantenerlo en secreto de los jugadores?

Incluso mientras pensaba en él, empecé a escucharlo respirar en mi oído. El miedo se apoderó de mí instantáneamente.

Cassie me miró sorprendida.

"Estás incapacitado", dijo suavemente, inclinando la cabeza.

Salté de la silla acolchada y salí de la sala. Era hora de revisar de nuevo unas cajas. Sabía que no encontraría sorpresas, pero aún así, sentía que era necesario.

Quizá esa era la mitad del propósito.